

DETECTIVE

El denunciante, el desertor y los gringos



DIEGO ENRIQUE OSORNO

05.12.2020

El denunciante

Héctor Pérez Iruegas, la primera persona en denunciar de manera oficial la masacre de Allende, estaba en la función de un circo llanero la noche del domingo 20 de marzo de 2011, cuando le avisaron que un comando zeta había entrado a la casa de su hermana Alma, casada con Víctor Manuel Garza Garza.

Salió apresurado del evento y se acercó a revisar con cautela. Desde una esquina presencié el ataque, durante el cual llamó por teléfono a su sobrino Víctor Manuel para avisarle. El joven le dijo que ya estaba enterado y que iba para Piedras Negras a buscar a Miguel y Omar Treviño Morales, líderes *zetas*, a quienes conocía de algunas cacerías a las que habían acudido antaño.

Víctor Manuel le contó a Héctor que lo acompañaba un tipo apodado *Machín*, ex policía federal bien conectado en el mundo *zeta*. Seis horas después, sonó el teléfono de Héctor y aunque el número del que le marcaban era el de su sobrino, quien hablaba era el tipo apodado *Machín*, pidiéndole que se presentara en el panteón de Allende para platicar en persona.

Héctor sospechó que algo andaba mal y no acudió. Además de la de su hermana, supo de otras siete familias completas desaparecidas en esos días (todas de apellido Garza), junto con sus bienes, entre los que había Mustangs, camionetas Tahoe, Mariner, Lincoln, Lobo y Cherokee, además de camiones de caja plana y máquinas Caterpillar.

Fue hasta el martes 22 de marzo que Héctor logró salir de Allende con su hermano Javier. Se fueron en el carro de su hermano a Nava y ahí tomaron un camión en la central de autobuses con rumbo a Monterrey, pero se bajaron antes, en Sabinas, donde los recogió una amiga que los llevó en su auto hasta San Pedro, Nuevo León.

Héctor permaneció en San Pedro mientras que su hermano Javier se fue a buscar asilo político a EU, donde su esposa y e hija lo recibieron, pero él quedó bajo revisión. Su otra hermana, Mariza Pérez, quien reside en San Antonio, Texas, le comentó que se comunicaba con su sobrino Víctor Manuel, y que en esas conversaciones, este le decía que su familia estaba bien, pero que para soltarla necesitaban pagar una desorbitante suma de dinero.

Al poco tiempo Víctor Manuel desapareció.

Meses después, Héctor Pérez Iruegas, luego de poner la primera denuncia ante las autoridades, también desaparecería.

m{1132299}

El desertor

Héctor Moreno Villanueva, quien junto con Luis Garza Gaytán desertó de Los Zetas una semana antes de la

Mientras Moreno rememora lo sucedido delante de la periodista Cecilia Ballí y de mí, sus ojos enrojecen.

Estamos reunidos en persona en algún lugar de EU, donde Moreno recibió protección oficial por un tiempo, tras su acuerdo con las autoridades extranjeras. El antiguo *narco* está enojado cuando dice que “nadie, excepto una” de las personas desaparecidas “eran traficantes”. Enumera amigos, asociados y se quiebra cuando dice “mis trabajadores”, incluyendo a Rodolfo Sánchez Robles, el mecánico que solo manejaba camionetas para él. Dice que llamó a un número del Ejército para avisar lo que estaba ocurriendo, pero que los militares nunca actuaron, a pesar también de que en Allende hay un puesto militar.

Los gringos

El 30 de marzo de 2011, Moreno voló de Monterrey a Ciudad Juárez con su familia, porque así había acordado su entrega “con los gringos” a través de su abogado. Desde entonces no ha vuelto a México ni es probable que lo haga.

Cuando partieron de Monterrey, sus suegros se quedaron ahí. Moreno les pidió que no volvieran a Allende, pero su suegra, quien tenía cáncer, lo hizo unos días después y les avisó por teléfono. Esa fue la última vez que tuvieron comunicación con ella. También desapareció. Moreno dice que siente una enorme carga con su esposa por lo sucedido, sin embargo, comenta que esa fue la única familiar que perdió, mientras que *Güicho*, como llama a Luis Garza Gaytán, el otro desertor de la banda, perdió a casi toda su familia.

Moreno asegura que ha tenido que empezar de cero en el otro lado. Saca su teléfono y empieza a mostrar imágenes: “Esta es mi casa”. “Esta es la casa de *Güicho*”. “Esta es mi casa”. Una casa con grandes arcos adentro. Y otra imagen: “Esta es mi casa”. Es un iPhone en una funda azul. “Aquí estaba la alberca y el patio”. En la última foto aparece un cuarto completamente incinerado, pero en una pared está pintado un cielo azul y hay unas princesas de Disney en la otra. “Este era el cuarto de mi hija”, dice.

Luego despliega en Google Earth el mapa de Allende. Comienza a indicar dónde estaba su casa de las afueras de la ciudad. Señala una construcción en la que se alcanza a ver una piscina. Dice que la casa de su abuela está al otro lado del palacio municipal y que también la saquearon. Señala también la forrajera de *Güicho*. Mientras observa el mapa, agrandando y achicando con sus dedos, a pregunta expresa, dice que extraña Allende.

Según Moreno, la masacre fue realizada como “una especie de teatro o farsa, con el fin de generar una crisis” al interior de la organización que dirigían entonces los hermanos Treviño (ahora presos) y Heriberto Lazcano (supuestamente fallecido).

Continuará...

El lugar donde se arrastran las serpientes/ capítulo II